Figura 1. *Vista de la Escuela de Arquitectura*. **Albert Louis Deschamps, 1939. Fuente: España. Ministerio de Cultura. Centro Documental de la Memoria Histórica. Fotografías_Deschamps, foto 1030.**

Proyectos para una reconstrucción (1940-1954). La Escuela de Agrónomos en el campus de posguerra

Jara Muñoz Hernández
Universidad Politécnica de Madrid

Los desastres que dañan gravemente el patrimonio cultural suponen siempre puntos de inflexión para debatir cómo y cuándo intervenir para recuperar ese patrimonio en riesgo. Además, las catástrofes bélicas llevan consigo el importante daño añadido de la inestabilidad política y social que generan. En el caso que nos ocupa, tras el fin de la contienda, el poder quedó en manos de un régimen, por un lado, totalmente contrario al gobierno republicano que había acabado desarrollando la construcción del campus y, por otro, deseoso de imponer su imaginario a la población. Todo ello, unido a una escasa política de protección del patrimonio, dio lugar a un intenso debate sobre el destino del campus madrileño.

Con los edificios existentes antes de la guerra se tomaron diferentes decisiones en el momento de la reconstrucción, lo que nos permite dividirlos en varios grupos en función de la opción que se eligió para cada uno de ellos. Por un lado, tendríamos aquellos edificios que no se volvieron a levantar, cuya huella ha quedado perdida, total o parcialmente, y que "provocaron grandes vacíos, imprevistos, aunque frecuentemente deseados en los planes de conjunto de la Universitaria elaborados en períodos precedentes" (Chías Navarro 1986, p. 183). Son los casos del Asilo de Santa Cristina o del Instituto Rubio, entre otros[1].

Por otro lado, para aquello que sí se reconstruyó no hubo una política uniforme, ni fue inmediato en el tiempo. Algunas facultades se reconstruyeron muy rápido y las reinauguraciones comenzaron en 1941, pero otras reedificaciones se alargaron hasta muy entrada la década de los cincuenta[2]. Las diferentes aproximaciones a la reconstrucción que se realizaron nos permiten crear tres subgrupos: nuevas construcciones, reconstrucciones literales y renovaciones de la imagen exterior o *cambios de piel,* que fue el caso de la Escuela de Agrónomos (Muñoz y González 2019a, pp. 217-220). La Tabla 1 muestra el tipo de reconstrucción aplicado a cada edificio existente en 1936. En ella se puede ver rápidamente que existe una relación entre el daño que sufrieron –debido en general a su posición en el frente– y la vía de reconstrucción elegida: en los edificios menos dañados se optó, lógicamente, por una opción más conservadora, mientras que en

1 Durante los veranos de 2017 y 2018 se llevaron a cabo unas excavaciones coordinadas por el arqueólogo Alfredo Pérez Ruibal en las que se hallaron restos de los edificios del Asilo de Santa Cristina. Véase: http://guerraenlauniversidad.blogspot.com/2018/06/madrid-2018-vuelve-la-guerra-urbana.html [Consulta: 2 de octubre de 2023].

2 O incluso más tarde. La Casa de Velázquez, por ejemplo, que pertenecía al gobierno francés, no se reinauguró hasta 1959, tras cuatro años de obras. La segunda guerra mundial y las complicadas relaciones diplomáticas con el régimen español retrasaron mucho el comienzo de los trabajos.

aquellos en los que el grado de destrucción fue importante, nos encontramos con un abanico más amplio de soluciones. Esta segunda situación es la imagen clara de lo que ya afirmaba Rodríguez-López (2018, pp. 285-288), y es que no hubo una política uniforme de reconstrucción durante el franquismo, aunque sí ciertos criterios repetidos.

Edificio	Estado en 1936	Estado en 1939	Posición en el frente	Tipo de reconstrucción
F. Filosofía y Letras	En construcción	Semidestruido	Gobierno de la República	Literal
F. Física	En construcción	Dañado	Gobierno de la República	Literal
F. Química	En construcción	Dañado	Gobierno de la República	Literal
F. Medicina	En construcción	Dañado	Gobierno de la República	Literal
F. Farmacia	En construcción	Dañado	Gobierno de la República	Literal
F. Odontología	En construcción	Semidestruido	Gobierno de la República	Literal
E. Agrónomos	En uso	Semidestruido	Ejército sublevado	*Cambio de piel*
Palacete de La Moncloa	En uso	Destruido	Ejército sublevado	Nueva construcción
Granja Modelo	En uso	Destruido	Ejército sublevado	Desaparece
Casa de Velázquez	En uso	Semidestruido	Ejército sublevado	Literal
E. Arquitectura	Terminada	Semidestruido	Ejército sublevado	*Cambio de piel*
Asilo de Sta. Cristina	En uso	Destruido	Ejército sublevado	Desaparece
Hospital Clínico	En construcción	Semidestruido	Ejército sublevado	Literal
Inst. Rubio	En uso	Destruido	Ejército sublevado	Desaparece
Inst. del Cáncer	En uso	Destruido	Ejército sublevado	Desaparece
Inst. de Higiene	En uso	Destruido	Ejército sublevado	Nueva construcción
Fundación del Amo	Terminada. En uso	Destruido	Ejército sublevado	Nueva construcción
Central térmica	Terminada	Dañado	Gobierno de la República	Literal
Pabellón de Gobierno	Terminado. En uso	Dañado	Gobierno de la República	Literal

Tabla 1. Destrucción y reconstrucción de los edificios de la Ciudad Universitaria.

1. La renovación de la imagen exterior o el "cambio de piel"

Nos detendremos en este tipo de reconstrucción al ser la opción que se consideró para la Escuela de Agrónomos. Engloba aquellos edificios reconstruidos en los que se conservó su función, pero cuya imagen cambió sustancialmente, bien debido al estado de destrucción en el que quedaron, bien a que el estilo que tenía el edificio original no se ajustaba a las nuevas directrices del régimen. Aquí cabe citar la Escuela de Arquitectura, cuya fachada actual de color claro esconde los verdaderos cerramientos de ladrillo visto del edificio (Figura 1). Ante el estado tan deteriorado en que quedaron los muros, se tomó la decisión de revestir la fachada con un aplacado de piedra arenisca de Novelda de color crema. Este revestimiento cambió sustancialmente la percepción del edificio: la imagen de una escuela de color rojo, tono que contrastaba fuertemente con el blanco de la piedra del pórtico de entrada, está muy alejada del homogéneo y blanco edificio actual.

El otro ejemplo patente de esta vía de reconstrucción fue precisamente la Escuela de Agrónomos, cuya fachada original se cubrió al final por otra más económica y de un estilo más acorde con lo que el régimen franquista entendió que debía ser el campus. Estas operaciones de lo que podríamos llamar *cambio de piel* llevan fácilmente a engaño a la hora de datar y entender los edificios. En el caso de Agrónomos, sin saber lo que ocurrió durante estos años, es imposible comprender las aparentes incoherencias actuales entre el interior decimonónico del edificio y su imagen exterior. No obstante, más adelante se verá que esta no fue la primera opción barajada para la reconstrucción del edificio.

1.1. La Escuela de Agrónomos en la posguerra

Al terminar la guerra, del edificio que el arquitecto Carlos Gato proyectó para la Escuela de Agrónomos quedaba en pie gran parte del cuerpo central y el ala oeste, que, por otro lado, no había terminado de construirse en su momento. El ala este había desaparecido por completo –solo permanecieron en pie la puerta y las escaleras de acceso como sombrío recuerdo– y el encuentro entre esta y el cuerpo central quedó muy deteriorado (Figuras 2, 3 y 4). El resto del edificio, debido a la buena ejecución de la construcción, no había sufrido apenas daños. Del grado de destrucción del edificio da cuenta la memoria de uno de los primeros proyectos de reconstrucción:

> La Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, emplazada en la Ciudad Universitaria, es uno de los edificios que más ha sufrido en aquella zona, pues, aparte de la destrucción debida a los impactos de todo orden, fue objeto de unas voladuras por minas que destruyeron, totalmente, una mitad del edificio, moviendo el resto de un modo grave en la proximidad de la voladura y menos grave en aquellas zonas de mayor distancia. Debido a la magnífica construcción del edificio, se ha conservado gran parte del mismo, parte que debidamente reconstruida y restaurada puede, con amplitud, dar desenvolvimiento a las enseñanzas de esta Escuela[3].

Muy pronto se decidió reconstruir el edificio con unas primeras soluciones de emergencia para que pudieran reanudarse las enseñanzas en La Florida. Entre 1940 y 1943, la Escuela de Agrónomos había estado funcionando y se habían impartido clases en la casa del marqués de Molins, en la céntrica calle del Amor de Dios (Carrillo de Albornoz 2011, p. 194). Sin embargo, había un deseo general de poder

3 Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. 1941. AGA, 31-05500.

Figura 2. Vista de la Casa de Velázquez desde la Facultad de Odontología, a través de la derruida Escuela de Agrónomos. Delespro, Albero y Segovia, ca. 1937. Fuente: *Imágenes procedentes de los fondos de la Biblioteca Nacional de España*. BNE, 59/9/6. CC-BY 4.0

Figura 3. Vista de la Facultad de Odontología a través de las ruinas del ala este de Agrónomos. Delespro, Albero y Segovia, agosto de 1937. Fuente: *Imágenes procedentes de los fondos de la Biblioteca Nacional de España*. BNE, 59/9/8. CC-BY 4.0

Figura 4. Puerta del ala este al final de la guerra. Fuente: Fondo fotográfico de la ETSI Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas. UPM.

Figura 5. Casa del marqués de Molins en la calle del Amor de Dios, número 2. Fuente: fotografía de Jara Muñoz.

Figura 6. Fotografía de la Escuela de Agrónomos tras los primeros proyectos de reconstrucción. En el extremo izquierdo puede apreciarse la cimentación y el arranque de los pilares para la finalización del edificio. Fuente: ***España. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración, Fondo Patronato Nacional de Turismo, IDD (03) 119.000. Caja F/00180, Sobre 08, Imagen 057.***

trasladarse a sus instalaciones lo antes posible, y consiguieron reanudarse las clases en La Moncloa en el curso 42-43 (Figura 5).

La solución final que se tomó para reconstruir la Escuela fue la de volver a levantar el volumen perdido, aunque con un nuevo estilo en las fachadas, y cubrir con ese mismo criterio las fachadas del edificio original. No obstante, este proyecto no se desarrolló hasta entrados los años cincuenta, con lo que la Escuela de aire decimonónico siguió presente en el campus más de una década después de la guerra, tal y como muestran diversas fotografías de esa época. Precisamente una de estas fotografías fue la que me dio una pista acerca de las primeras ideas para reconstruir el edificio, que estaban muy alejadas de lo que finalmente ocurrió. Se trata de una imagen conservada en el AGA y fechada por el archivo entre 1952 y 1977 (es bastante más próxima a la primera fecha que a la segunda), que debe de estar tomada desde el pabellón sudeste, y en la que se ve el cuerpo central y el ala oeste (Figura 6). Al fondo de la fotografía, aunque la calidad de la misma no permite apreciarlo bien, se vislumbran la estación de motocultivo y las ruinas del Palacete de La Moncloa. Lo curioso de esta imagen es que el edificio de la Escuela mantiene su aspecto original, pero el ala oeste no termina en su entrada intermedia, que es donde quedó interrumpido el edificio antes de la guerra, sino que se extiende dos módulos más.

Esta idea de que la Escuela comenzó a reconstruirse siguiendo el edificio original está avalada por la propia maqueta de la reconstrucción de la Ciudad Universitaria de 1943[4], en la que la Escuela de Agrónomos sale completa, con ambos brazos laterales simétricos y con sus fachadas originales (Figura 7). Es decir, en esos primeros momentos se valoró levantar tanto la desaparecida ala este como la parte del ala oeste que nunca había llegado a terminarse siguiendo el proyecto original de Gato, y de esta forma completar el edificio que no había podido concluirse antes de la guerra.

Aunque el proceso fue muy lento, la mayor parte de los esfuerzos y del presupuesto destinado a los agrónomos se dedicaron a reedificar la Escuela, en detrimento del conjunto del complejo original.

4 Actualmente se puede ver esta maqueta –acompañada de otra que representa el campus destruido tras la guerra–, en el vestíbulo de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

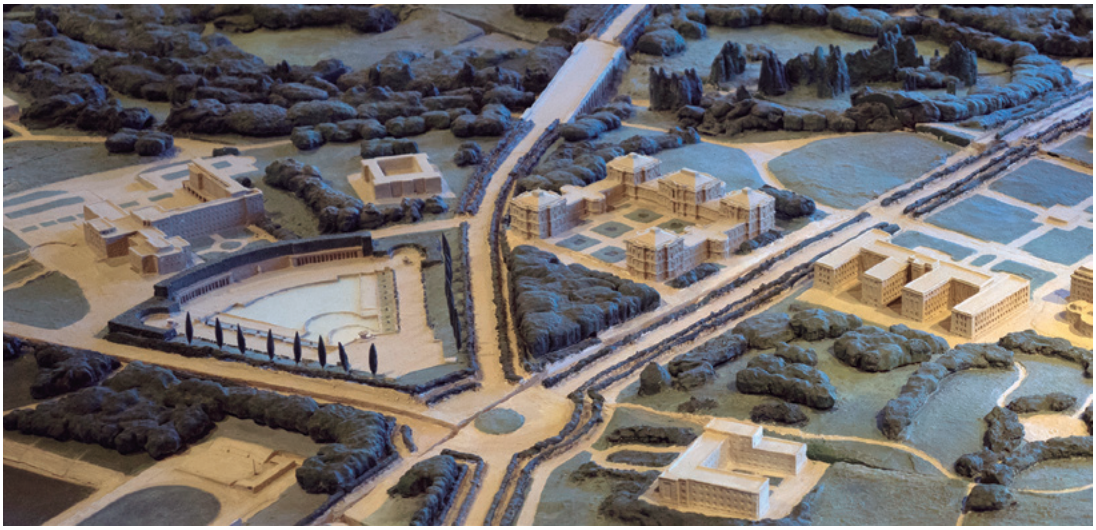

Figura 7. Detalle de la Escuela de Agrónomos en la maqueta de 1943. Fuente: fotografía de Leyre Mauleón Pérez.

1.1.1. Los primeros proyectos de reconstrucción (1940-1942)

Pertenecen a esta categoría tres proyectos fechados entre 1940 y 1942, cuyas obras se desarrollaron hasta 1943 aproximadamente. El hallazgo de esta documentación, durante la realización de mi tesis doctoral (Muñoz Hernández 2020), es el que permite comprobar que la reconstrucción de la Escuela de Agrónomos no dio como resultado directamente el edificio que tenemos hoy en día. Tampoco que simplemente se valorase recuperar el volumen original, como sugería la maqueta del 43, sino que efectivamente esta intención se llevó a la práctica.

Previamente a estos tres proyectos debió de haber algún otro incluyendo unas primerísimas intervenciones de emergencia, pues, aunque no he encontrado documentación del propio proyecto, sí existen diversas notificaciones que permiten seguir medianamente el hilo del proceso[5]. El arquitecto de estas intervenciones fue, por encargo, Pedro Sánchez Sepúlveda[6], que en agosto de 1939 redactó un primer proyecto tras inspeccionar el edificio y valorar los daños. En él ya se hacía referencia a que, a pesar de "los destrozos ocasionados por las bombas y las voladuras, aún quedan locales aprovechables, y sobre todo un cuerpo de edificio en condiciones de poderse recuperar"[7]. El arquitecto priorizaba en cuatro categorías los trabajos que realizar, dado que la reducida cantidad de dinero disponible[8] –ni siquiera existían aún nuevos presupuestos para el país– y la vasta extensión del edificio impedían por el momento una reconstrucción completa para que quedara "en condiciones análogas a las que tenía antes de la guerra". Así, su mayor preocupación era poder cubrir los espacios todavía útiles, para evitar los desperfectos que las nevadas del inminente invierno pudie-

5 Están incluidas en un expediente de edificios y obras del Ministerio de Educación Nacional: *Expediente de obras de reconstrucción de la Escuela especial de Ingenieros Agrónomos, en la Moncloa-Madrid*. 1941. AGA, 31-05580.

6 Sánchez Sepúlveda fue arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, especializado en construcciones escolares, con obra en múltiples puntos de la geografía española (Albacete, Elche, Málaga, Madrid y Toledo, entre otros).

7 AGA, 31-05580.

8 El presupuesto de este proyecto ni siquiera alcanzaba las 50.000 pesetas (49.996,67). Compárese con los aproximadamente 7.800.000 pesetas que había costado la construcción del edificio para entender lo limitado de la intervención.

ran causar por la existencia de agujeros o derrumbes en las cubiertas. El resto de obras que se debían llevar a cabo, por orden de prioridad, eran: la reconstrucción de toda la parte del edificio que se conservaba en pie, la adaptación de los espacios para que las clases pudieran reanudarse lo más rápido posible y, por último, la reconstrucción completa del ala este derribada por las minas.

El proyecto fue aprobado por la Junta Constructora –por el propio Modesto López Otero– en septiembre de 1939, pero las instancias superiores no lo autorizaron hasta marzo de 1940 y, para ese momento, las lluvias del invierno y diversos robos de que fue objeto el edificio llevaron a Sánchez Sepúlveda a acometer las obras más necesarias:

> Impresionaba tanto el estado de aquel edificio de no acudir prontamente a remediar los males más inmediatos que por el mes de diciembre me decidí a comenzar los trabajos de salvamento de algunas cubiertas y demás elementos que pedían la inmediata intervención…[9]

También ese diciembre redactó un segundo proyecto como ampliación del primero, en el que se seguían manteniendo las cuatro categorías de obras, pero el presupuesto designado para cada una aumentaba considerablemente. Por poner un ejemplo, solo las obras más prioritarias, concernientes a la protección de la parte del edificio conservada, sumaban 300.000 pesetas. En cuanto a la cuarta categoría, que englobaba los trabajos destinados a volver a levantar el ala oriental, Sánchez Sepúlveda la desestimaba temporalmente, pues, según le habían confirmado el director y los profesores de la Escuela, no eran necesarios tales trabajos en ese momento.

Un aspecto interesante de estos informes, que se repetirá en algunas memorias de los siguientes proyectos (firmadas ya por otro arquitecto), es el reconocimiento de la calidad de la construcción del edificio de Gato Soldevila. Así, Sánchez Sepúlveda afirmaba que:

> El edificio es digno de su reconstrucción, por ser de los más sólidos que se han construido en estos últimos tiempos, dirigido por el que fue nuestro Profesor Sr. Gato, cuidado en todo género de detalles, y a pesar de la voladura completa, por minas, de una ala de la edificación, las otras, no han sufrido en sus muros ni en las partes resistentes, ni se ha experimentado, el más ligero movimiento por los continuos bombardeos a que ha estado sometido durante toda la Campaña, merece la visita al mismo...[10]

No vuelve a haber ya noticia de los trabajos hasta noviembre de 1940, cuando se presenta el primero de los tres proyectos documentados que se han encontrado. Están firmados los tres por el mismo arquitecto, Eugenio Sánchez Lozano[11], que sustituye a Sánchez Sepúlveda a partir de ese momento. Todas las intervenciones de esta época se caracterizaron por la absoluta precariedad presupuestaria, que es el motivo por el que los proyectos tenían un alcance tan pequeño y eran tan seguidos en el tiempo: después de los dos de 1939 y principios de 1940 de Sánchez Sepúlveda, vendrían uno en noviembre del año 1940, otro en septiembre del 41 y otro más en agosto del 42. Aun así, no se pasaría en este momento de reparar y rehabilitar la parte de edificio que había quedado en pie, sin apenas levantar nada nuevo.

---

9 Informe de Sánchez Sepúlveda al Director General de Enseñanza Profesional y Técnica. 29 de abril de 1940. AGA, 31-05580.

10 AGA, 31-05580.

11 Sánchez Lozano se encargó, en estos mismos años de principios de la década de los cuarenta, de las obras de reconversión de los edificios del Instituto-Escuela de los Altos del Hipódromo para albergar el Instituto de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu.

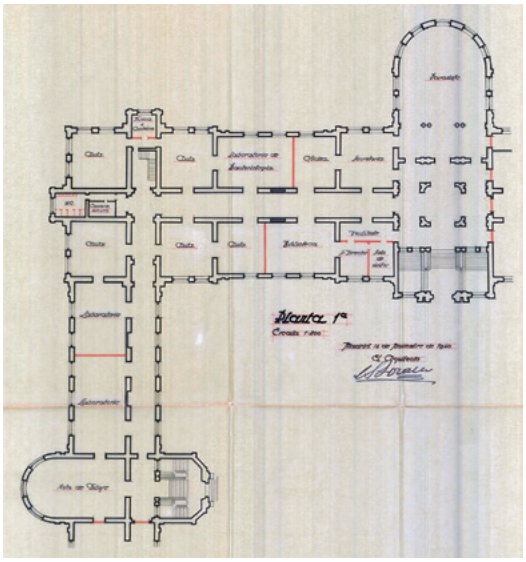

Figura 8. Proyecto de habilitación de locales en la Escuela de Agrónomos. Planta 1ª. Eugenio Sánchez Lozano, 1940. Fuente: ***España. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.003, Caja 31/05500.***

La precariedad económica y la acentuada carestía de materiales resultan patentes en algunas anécdotas sucedidas durante el desarrollo de las intervenciones: en 1943, se solicitan 75 metros de tela para poder revestir y emplastecer los encerados de la Escuela. Dicha solicitud se deniega, justificando que la cantidad de estos tejidos que se distribuyen en Madrid se destina "íntegramente al vecindario madrileño, previo sellado de cartillas"[12], por lo que no hay sobrante que pueda entregarse para la Escuela. Otro caso fue, por ejemplo, la gran cantidad de chatarra –20.000 kg de acero y otros 20.000 de hierro fundido– que se sacó de los escombros de agrónomos para abastecer las industrias, debido a la escasez de material y la imposibilidad de importarlo a causa de la Segunda Guerra Mundial[13].

En el año 46, se solicita retirar algunos bloques de granito que quedan en la parcela de la Escuela, procedentes de las partes destruidas del edificio, para emplearlos en las escalinatas de una cruz monumental que se estaba construyendo en los Altos del Hipódromo[14], ante la dificultad de obtener este material, y ya que no se iba a emplear por el momento en el edificio de agrónomos.

De los tres proyectos de reconstrucción que se desarrollaron en sendos años consecutivos, el primero de ellos es el menos documentado y el que supone una menor intervención[15]. En realidad, parece desarrollar los trabajos que comenzaron con las propuestas de Sánchez Sepúlveda. Se han conservado planos y un presupuesto, aunque no la memoria del proyecto. Fue una intervención menor, que la memoria del siguiente proyecto, de 1941, define como habilitación de "locales de toda necesidad para la Escuela", y eso es precisamente lo que se ve en los planos y el presupuesto: se construyen una serie de tabiques, se colocan nuevas carpinterías, se sustituyen algunos lucernarios de los pasillos y se realizan otras reparaciones.

12 AGA, 31-05580.

13 Notificación de la Subsecretaría de Edificios y Obras del Ministerio de Educación Nacional. 3 de septiembre de 1945. AGU-CM, 54-11-29.

14 Es probable que el hecho de que Sánchez Lozano se encontrara trabajando en ambos sitios tuviera que ver con este traslado.

15 AGA, 31-05500.

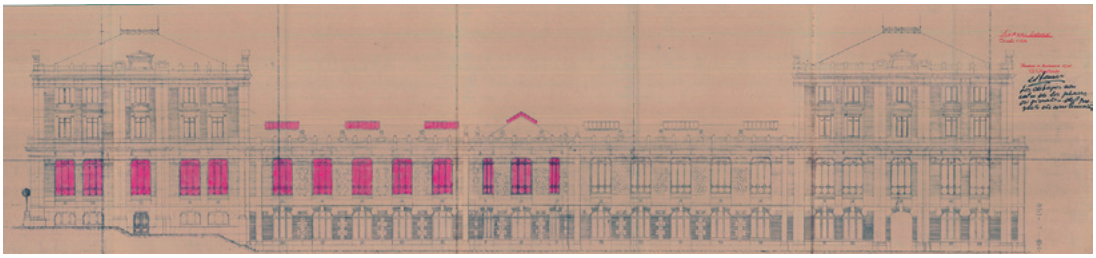

Figura 9. Proyecto de habilitación de locales en la Escuela de Agrónomos. Fachada lateral. Eugenio Sánchez Lozano, 1940. Fuente: ***AGA, Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.003, Caja 31/05500.***

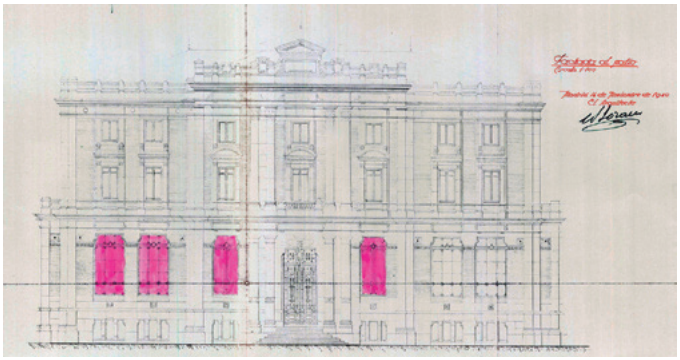

Figura 10. Proyecto de habilitación de locales en la Escuela de Agrónomos. Fachada pabellón central. Eugenio Sánchez Lozano, 1940. Fuente: ***AGA, Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.003, Caja 31/05500.***

Todas las intervenciones se reducen solamente a la planta principal, tal y como muestran los tres planos que constituyen el proyecto: una planta y dos alzados. En la planta ya se muestra solo la escuadra del edificio que quedó en pie (el ángulo noroeste) y se señalan con tinta roja las nuevas tabiquerías (Figura 8). En cuanto a los alzados, aparecen teñidos, también de rojo, algunas carpinterías y varios lucernarios, que en principio serían los elementos que debieran sustituirse (Figuras 9 y 10). En este primer proyecto, el importe de las obras ascendía a 199.612 pesetas (Muñoz Hernández 2020, pp. 418-419).

En septiembre de 1941 Sánchez Lozano presenta un nuevo proyecto, del que se han conservado memoria, planos y presupuesto. Es esta memoria la que da pistas sobre el proyecto anterior, como se mencionaba más arriba. También evalúa el estado del edificio, y, como ya había hecho Sánchez Sepúlveda, alaba la buena construcción de la Escuela, que permitió conservar en relativo buen estado una parte importante del inmueble, a pesar de las voladuras de una parte de las estructuras. La escasez económica –en palabras del propio arquitecto, "al desenvolvernos en un plan económico de mediana categoría"– todavía no daba pie a valorar la reconstrucción de las partes minadas, por lo que se contempla dejar el edificio como "una gran escuadra con parte del cuerpo central y el ala izquierda"[16].

De la Escuela podían salvarse las estructuras, tanto verticales como horizontales, lo cual era, desde luego, "un valor muy considerable, dadas las grandes dimensiones del edificio"[17]. Sin embargo, era necesario recuperar solados, carpinterías, instalaciones y demás elementos.

16 *Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos*. Memoria. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500.

17 *Ibid*.

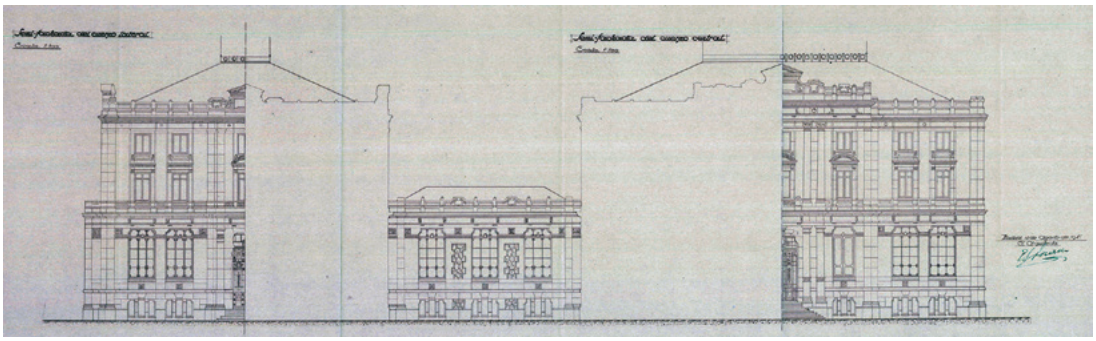

Figura 11. Proyecto de habilitación de locales en la Escuela de Agrónomos. Alzado principal. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. Fuente: ***AGA, Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.003, Caja 31/05500.***

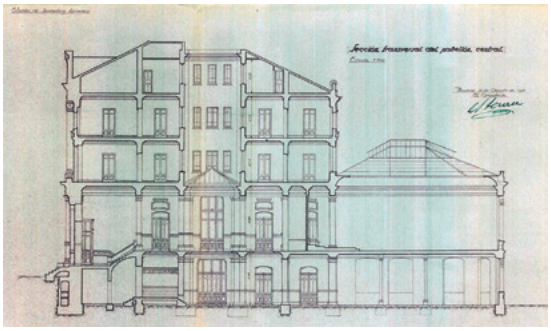

Figura 12. Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Sección por el pabellón central. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. Fuente: ***AGA, Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.003, Caja 31/05500.***

Así, este proyecto desarrollaba lo que había comenzado el de 1940, en el que simplemente se delimitaban unas zonas para poder usarlas con urgencia, pero sin reformar nada más en profundidad. En 1941, ya se contempla llevar a cabo todas aquellas intervenciones necesarias para recuperar y poder utilizar la escuadra completa. Para ello, se debe ejecutar la estructura de la parte este del cuerpo central (Figura 11), que, por ser la zona más próxima a los derrumbes, estaba muy deteriorada: "esta reconstrucción se hará en muros de fachada, con ladrillos de mesa y las traviesas con ladrillo recocho; el forjado de pisos será de tablero de rasilla continuo, con correas, revoltón y enjutado de material cerámico"[18].

En el resto del edificio se procede al picado del pavimento y nuevos solados y alicatados, reconstrucción de los guarnecidos, de las tabiquerías, colocación de nuevas puertas y ventanas, instalación de urinarios, reconstrucción de la instalación de agua, pintura, etc., y se cierra la comunicación con lo que antiguamente era el ala este, independizando la zona útil del edificio.

Los planos muestran de nuevo lo apresurados que debieron de ser todos estos proyectos: en ningún momento se dibuja un levantamiento real de lo que queda, sino que se aprovechan constantemente los planos de Gato Soldevila, con las dificultades que ello entrañaba para explicar lo que se iba a ejecutar, pues eran planos de un edificio completo que ya no existía. En este caso, se proporcionan planta sótano y principal y primera y segunda de los pabellones, así como una sección por el cuerpo central (Figura 12). La distribución, a grandes rasgos, se mantuvo en buena medida, como puede verse al comparar estos planos con los del proyecto

18 *Ibid.*

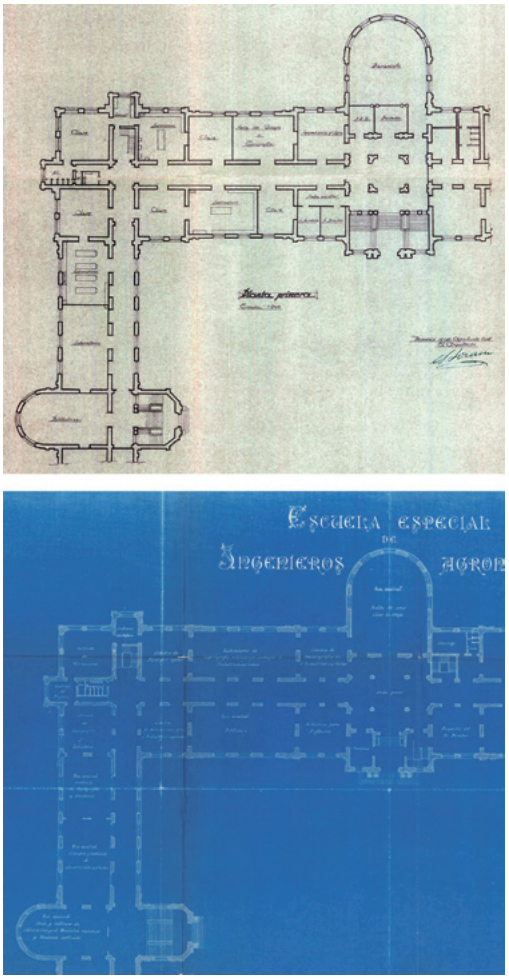

Figura 13. Comparación de la planta principal del proyecto de Sánchez Lozano (1941), arriba, y el plano original de Gato Soldevila (1912), debajo. Fuente: arriba: *AGA, Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.003, Caja 31/05500*; debajo: *España. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración. Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.003, Caja 31/04864*.

Figura 14. Biblioteca en la antigua Cátedra de Topografía. Fuente: Fondo fotográfico de la ETSI Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas. UPM.

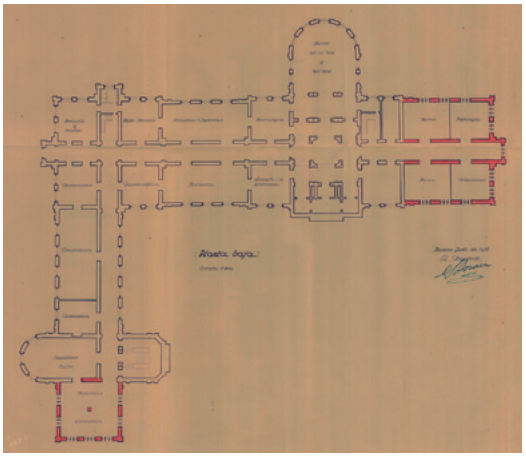

Figura 15. Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Planta baja. Eugenio Sánchez Lozano, 1942. Fuente: *España. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración. Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.008.002, Caja 32/17243*.

de Gato –máxime sabiendo que estos planos tuvieron variaciones en los años veinte durante la ejecución del edificio– (Figura 13). Gran parte de las nuevas tabiquerías corresponden a las añadidas en el proyecto del año 40. Como novedad, se traslada la biblioteca al pabellón intermedio del ala oeste rematado en exedra, la antigua sala que había ocupado la cátedra de Topografía y Biología. En una fotografía de la nueva biblioteca puede verse cómo incluso se conservó parte del mobiliario en dos niveles y la galería (Figura 14).

En la memoria se habla también de la reconstrucción de algunos de los pabellones de prácticas, que se verán a continuación. El importe total al que asciende el proyecto es de 2.528.787,80 pesetas, de las cuales 2.127.366,20 corresponden al edificio de la Escuela.

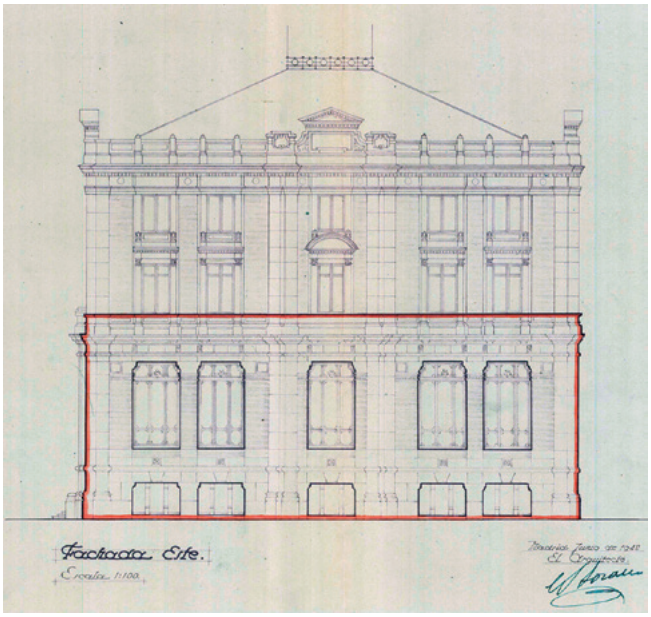

Figura 16. Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Fachada este. Eugenio Sánchez Lozano, 1942. Fuente: *AGA. Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.008.002, Caja 32/17243.*

Figura 17. Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Plano de emplazamiento. Eugenio Sánchez Lozano, 1942. Fuente: *AGA. Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.008.002, Caja 32/17243.*

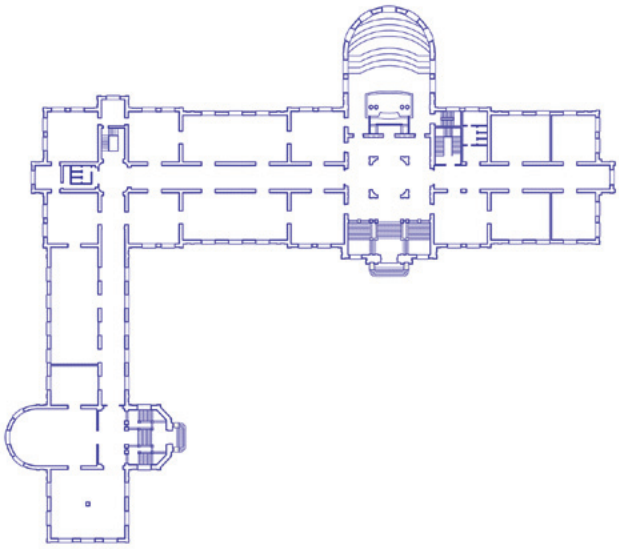

Figura 18. Reconstitución gráfica de la traza en planta de la Escuela de Agrónomos hacia 1945, tras las primeras reconstrucciones. Fuente: dibujo de Jara Muñoz.

Las obras previstas se llevaron a cabo, aunque se dejaron para más adelante ciertas partes del edificio central, afectadas directamente por las voladuras, como trabajos que pudieran iniciarse con posterioridad sin interrumpir el funcionamiento normal del centro. Además, faltaba la necesaria urbanización de las zonas exteriores del edificio, ajardinadas en su momento, en las que el destrozo había sido total. A propósito de todo ello redacta también Eugenio Sánchez Lozano un nuevo proyecto en agosto de 1942, con la intención de poder rematar esta primera reconstrucción de la Escuela de Agrónomos:

> En este proyecto incluimos todo lo necesario para la completa terminación de nuestra Escuela, y también las pequeñas partes nuevas que han de formar las nuevas fachadas que den conclusión a los pabellones volados…[19]

Con ello se refiere Sánchez Lozano a que, por fin, se desarrolla una pequeña ampliación del edificio, rematando los extre-

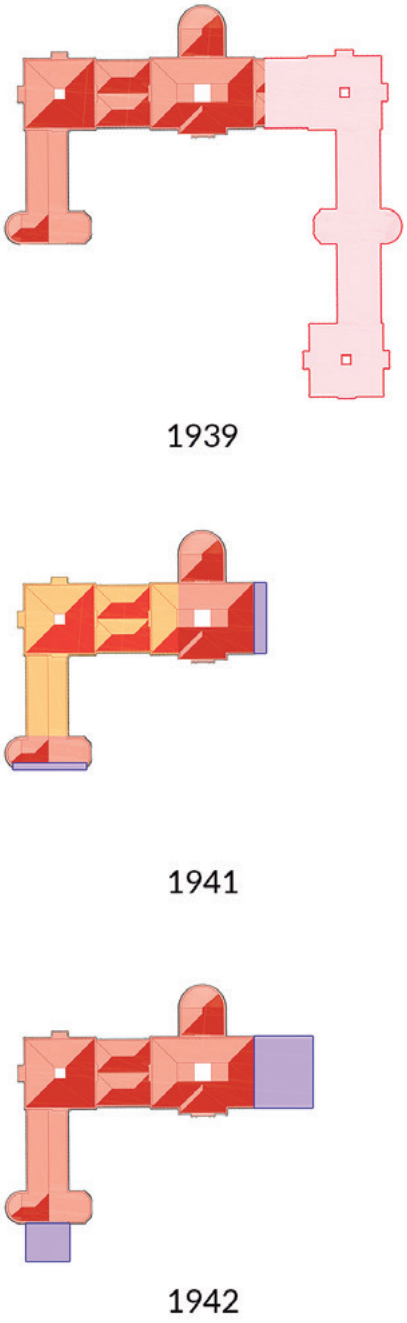

Figura 19. Evolución del edificio de Agrónomos desde 1939, en azul las ampliaciones, en amarillo las rehabilitaciones, en rojo lo destruido. Fuente: dibujo de Jara Muñoz.

19 Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Enrique Sánchez Lozano, 1942. AGA, 32-17243.

mos de la escuadra; aquí aparecen los dos módulos nuevos en el ala oeste que se veían en la fotografía del AGA y también se completa el cuerpo central hasta llegar al desaparecido pabellón nordeste. En los planos, estos añadidos figuran representados en rojo (Figuras 15 y 16).

Por otro lado, se continúan los trabajos de reparaciones en el resto del edificio y se incluyen también trabajos en diversos pabellones adyacentes.

En cuanto a las obras de urbanización, estas también vienen descritas y cambiaron sustancialmente el ajardinamiento propuesto en los años treinta. Frente a los parterres situados en el centro de la plaza de acceso, que se rodeaban siguiendo la forma de U del edificio para permitir la circulación de vehículos, ahora se proponía un acceso más sencillo en el propio eje del cuerpo central, que al llegar al mismo se abría hacia ambos lados a modo de T rematada con dos pequeñas glorietas (Figura 17). Los parterres se eliminaban y el ajardinamiento quedaba limitado a parcelas de césped entre el edificio y el acceso rodado, en cuyos márgenes se plantaron árboles en alineación. Además, fueron necesarias algunas obras para regularizar los terrenos colindantes, ya que las trincheras y las minas habían modificado la topografía en algunos puntos. El plano de emplazamiento que acompaña a este proyecto resulta particularmente interesante, porque refleja los edificios y pabellones en la parcela de los agrónomos y las nuevas instalaciones que deben acometerse, pero también las huellas y restos que la guerra había dejado.

Este proyecto fue, sin duda, el más completo, y se acompaña de planos de carpinterías y detalles –aunque, de nuevo, muchos de ellos tomados del proyecto original–. El presupuesto de todas esas obras ascendió a 4.590.210,60 pesetas (aproximadamente 1.800.000 para el proyecto de urbanización y 580.000 para la Escuela, quedando el resto del presupuesto destinado a los demás edificios).

Las obras se desarrollaron a lo largo del año 1943[20], y este fue el estado en el que quedó el edificio (Figura 18) hasta que, ya entrados los años cincuenta, se comenzó a diseñar la que es su imagen actual. Tras la revisión de todas las propuestas que se desarrollaron a lo largo de estos tres años (Figura 19), parece claro un hecho: la reconstrucción de la Escuela de Agrónomos se pensó en un principio como una reconstrucción literal, en la que era evidente la intención de recuperar el edificio anterior a la guerra (Figuras 20, 21, 22 y 23).

2. Recuperación de otros elementos del conjunto

Como ya se ha explicado, tras la guerra se reconstruyó solo una pequeña parte del Instituto Nacional Agronómico, centrada sobre todo en el área en torno a la Escuela. Los terrenos de la antigua Granja Central se perdieron prácticamente por completo, y de las construcciones que allí había se volvieron a levantar solamente la estación de Motocultivo y el pabellón de talleres.

Algunos de los proyectos de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos también incluían partidas para recuperar otros pabellones. Así, en el proyecto de 1941 se contemplan obras en el pabellón de talleres y cuadras y en el edificio de semillas.

---

20 AGA, 31-05580. Aunque la mayor parte de los trabajos se realizaron durante ese año, en los años sucesivos tuvieron que terminarse los interiores y dotarse de mobiliario y otros materiales, para lo que la Escuela solicitó sucesivas subvenciones –generalmente con bastante éxito– a la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria. Véase la documentación relativa a estos hechos en AGUCM, 54-11-29.

Figura 20. Fachada principal de la Escuela y jardín delantero hacia 1945. Fuente: colección particular Jara Muñoz.

Figura 21. Pasillo de la Escuela hacia 1945. Fuente: colección particular Jara Muñoz.

Figura 22. Interior de la sala de máquinas, hoy cafetería de la Escuela. Fuente: colección particular Jara Muñoz.

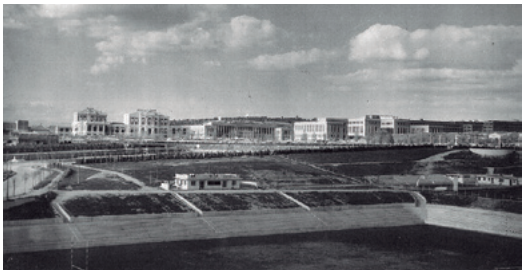

Figura 23. Vista de la Escuela de Agrónomos y del campus médico desde los campos de deportes. Ca. 1950. Fuente: *España. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración. Fondo Patronato Nacional de Turismo, IDD (03)119.000, Caja F/00179, Sobre 05, Imagen 012.*

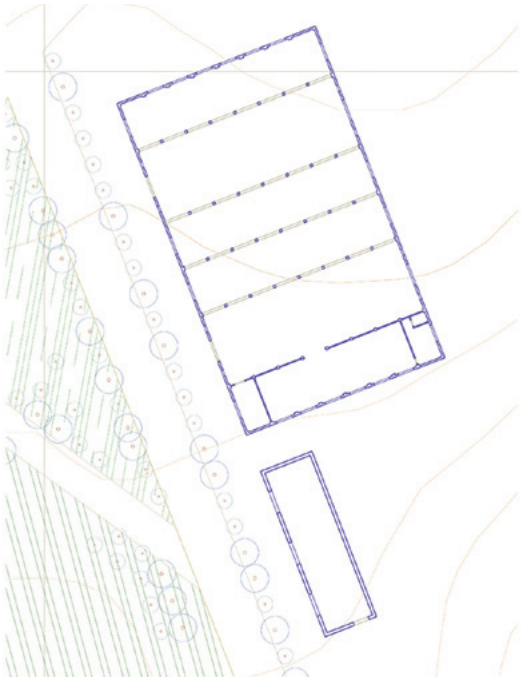

Figura 24. Planta del taller, junto a la Estación de Motocultura, en 1936. Fuente: dibujo de Jara Muñoz.

El pabellón de talleres y cuadras, que contenía además una vivienda para obreros, estaba situado junto a la estación de Motocultivo[21]. Este edificio se había construido antes de la guerra (Figura 24), aunque no se dispone de documentación del mismo, pero sí puede observarse en diversas fotografías aéreas. En una de estas imágenes del año 37 se ve que el grado de destrucción es muy alto. Por ello es probable que el edificio se construyera de nuevo por completo, ya que se contabiliza la ejecución de cimientos en la memoria del pro-

21 *Proyecto de instalación de talleres y laboratorio de motores y motocultivo. Memoria*. AGA, 31-05513.

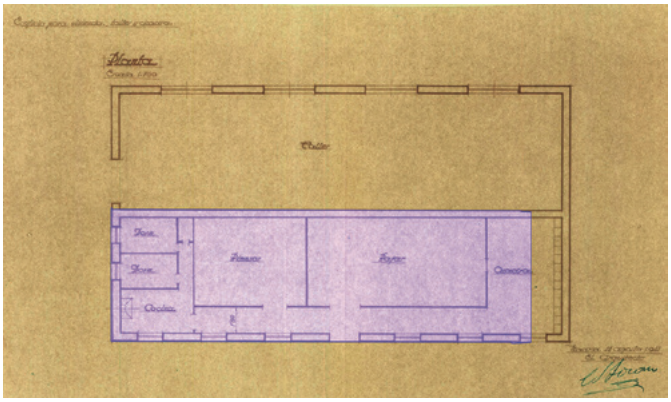

Figura 25. Edificio para vivienda, taller y cuadra. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. Se señala la huella del edificio anterior. Fuente: *AGA, Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.003, Caja 31/05500*.

Figura 26. Ortofoto del vuelo americano Serie B 1956-1957 (detalle). Se señala la Estación de Motocultura y el pabellón de talleres. Fuente: dibujo de Jara Muñoz.

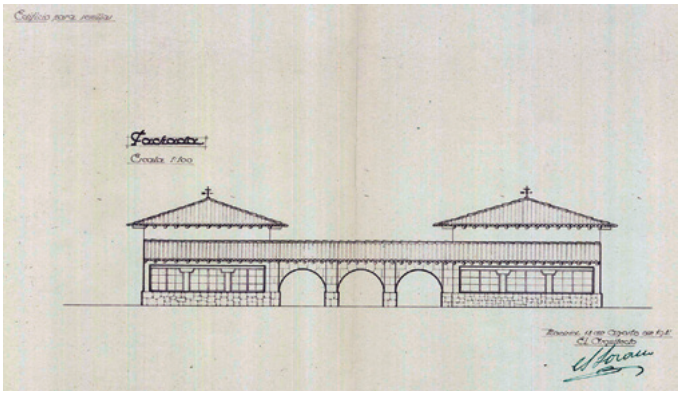

Figura 27. Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos. Fachada del edificio de semillas. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. Fuente: *AGA, Fondo Ministerio de Educación, IDD (05)001.003, Caja 31/05500*.

yecto. De hecho, parece que se amplió con respecto al existente en 1936. Si escalamos el plano con respecto a la cota numérica que aparece en él, y lo superponemos con el dibujo de 1936, puede verse fácilmente que este ocupa una de las crujías de las dos que muestra el plano de 1941 (Figura 25). También el nuevo edificio es algo más largo. En mi opinión, y por la escasa tabiquería que puede verse en la fotografía aérea, el pabellón estaba solamente destinado a talleres antes de la guerra –vendría a sustituir al demolido taller de carpintería y forja a causa de la carretera–, y las cuadras y viviendas serían la ampliación, para paliar, a pequeña escala, la ausencia de recintos para animales, puesto que toda la granja había sido arrasada.

En los catastrones de 1950 el pabellón no aparece, aunque, siendo planos que comenzaron a dibujarse en 1940, podría no estar construido el edificio para cuando se recopiló la información de esa área. Sí fue construido, no obstante, y así lo muestran las fotografías aéreas del año 56-57 (Figura 26) y del 75, y también las hojas de los años sesenta y setenta.

En cuanto al edificio de semillas, este venía de mucho tiempo atrás y estaba situado frente a la Escuela de Agrónomos, al otro lado de la carretera de La Coruña. El pabellón quedó muy dañado durante la contienda bélica por lo que la reconstrucción debió de ser casi total. Salvo la estufa adosada en su fachada sur, que

Figura 28. Fachada este del edificio de semillas en la parcela de "La Huerta". Fuente: colección particular Jara Muñoz.

Figura 29. Vista aérea de la Ciudad Universitaria tras la reconstrucción completa de Agrónomos. *Ca*. 1960. Fuente: AGUCM, 183-16-7-1.

se recuperó tal y como era "aprovechando el hierro existente"[22] y colocando nuevos vidrios, el resto del edificio sí experimentó una variación importante. Se mantuvo prácticamente idéntica la huella en planta, incluido el patio existente, pero se levantó un edificio simétrico en torno a él, con dos torreones cubiertos a cuatro aguas en el centro de las crujías sur y norte (Figura 27). En el proyecto del año 1942 también se recogen algunas intervenciones en este edificio, como pequeñas variaciones en la distribución, obras en el interior y remates en fachadas y cubiertas.

Este edificio y sus huertas anejas para prácticas se mantuvieron durante bastantes años en la Ciudad Universitaria (Figura 28), aunque los campos de prácticas sufrieron una merma en el año 1947 con motivo de la urbanización de la "Gran Plaza"[23] –la actual glorieta del Cardenal Cisneros–. Su desmantelamiento llegó con la construcción, entre 1971 y 1973, del edificio destinado al Museo Español de Arte Contemporáneo, actual

22 *Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos*. Memoria. Eugenio Sánchez Lozano, 1941. AGA, 31-05500.

23 Los informes al respecto se suceden entre octubre y diciembre de 1947. AGUCM, 54-11-29.

Museo del Traje. Fue, de hecho, una de las últimas grandes parcelas que perdieron los agrónomos, y todavía puede verse en muchas fotografías de la reconstruida Ciudad Universitaria[24] (Figura 29).

Además de la intervención en la también llamada *Casa de Semillas*, el proyecto de 1942 contempla trabajos en varios pabellones situados detrás de la Escuela (Figura 30): la estación de fitopatología y el pabellón de las calderas de calefacción[25]. En la primera fue necesario recuperar parte de las fachadas; el segundo, como le pasó a la estación de ensayo de máquinas, sufrió menos y los trabajos se limitaban a reparaciones menores. También se construyó un nuevo corralón junto a la estación de fitopatología.

En cuanto al pabellón de las calderas, con su característica chimenea que dominaba el ámbito central de la Ciudad Universitaria, pronto comenzó a barajarse su desmantelamiento. En 1945, se procede a la conexión de la Escuela de Agrónomos y la casa de semillas con la red de calefacción general de la Ciudad Universitaria, aprovechando que las obras de las nuevas conducciones pasaban muy cerca de ambos edificios[26]. Sin embargo, ni las calderas ni las chimeneas se demolieron, pues diez años más tarde, ante la solicitud de la Junta Constructora de retirar la chimenea por discordancia estética con el resto del campus, la Escuela responde diciendo que sigue en uso, para suplir la falta de servicio que en ocasiones dejaba de prestar la central térmica de la Ciudad Universitaria[27]. Se explica que podría demolerse la chimenea, pero cambiando previamente las calderas de carbón por unas más modernas de fueloil que no necesitasen ese elemento para evacuación de gases. Ello debió de hacerse así, pues en fotografías tomadas hacia 1960 la chimenea ya aparece desmochada y conserva solo su sección inferior[28] (Figura 31).

También en el año 1942, la Dirección de Regiones Devastadas solicitó al Instituto Nacional Agronómico la cesión temporal de tres hectáreas cerca del Estanque Grande de La Moncloa, para la plantación de un vivero de árboles ornamentales. Esta le fue autorizada, dada la necesidad de vegetación para reponer en las ciudades, a cambio de un canon de 500 pesetas anuales y de la reparación, a costa de Regiones Devastadas, del canalillo que llegaba al Estanque Grande y servía para regar los campos de prácticas de los agrónomos. Esta cesión se llevó a cabo en los terrenos que pueden verse en tono azul en el plano (Figura 32), aunque la relación entre ambas partes nunca fue demasiado buena[29].

Por último, en 1943, se redacta el proyecto de reconstrucción de la antigua estación de motocultivo[30], en la desaparecida Granja Modelo. En este caso, sí se procede a la recuperación de la original y la memoria indica que

---

24 El proceso de traspaso de esta parcela, llamada *La Huerta,* se inició en 1965. AGUCM, 54-11-29.

25 Proyecto de reconstrucción de la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Enrique Sánchez Lozano, 1942. AGA, 31-05513.

26 Carta del director de la Escuela de Agrónomos al secretario general de la Junta de la Ciudad Universitaria. 21 de abril de 1945 y 21 de junio de 1945. AGUCM, 54-11-29.

27 Carta del director de la Escuela de Agrónomos al secretario general de la Junta de la Ciudad Universitaria. 13 de enero de 1955. AGUCM, 54-11-29.

28 No obstante, la Escuela de Agrónomos, y también en aquel momento la de Peritos, acabarían independizándose de la red general en 1963 y pasarían a utilizar caldera propia. Carta del director de la Escuela de Agrónomos al secretario general de la Junta de la Ciudad Universitaria. 12 de noviembre de 1963. AGUCM, 54-11-29.

29 Los agrónomos se quejaban de que los funcionarios de Regiones Devastadas habían colocado una puerta en el Paseo del Rey, una vía pública que, si bien es cierto que cruzaba la superficie cedida, también comunicaba los diferentes campos de prácticas y debía ser accesible permanentemente. La otra parte argumentaba que dicha puerta había sido colocada para evitar que por la noche entraran extraños o parejas que protagonizaban escenas embarazosas que podían verse desde el Palacete. AGUCM, 54-11-29.

30 *Proyecto de instalación de talleres y laboratorio de motores y motocultivo. Memoria*. AGA, 31-05513. Véase el capítulo *La Escuela de Agrónomos en el nuevo campus de la Ciudad Universitaria (1927-1936)*.

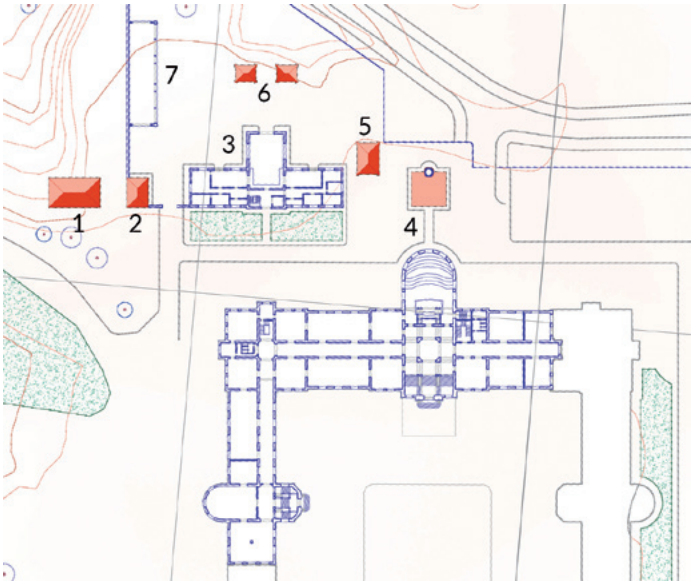

Figura 30. Conjunto de construcciones situadas detrás de la Escuela de Agrónomos hacia 1955. Fuente: dibujo de Jara Muñoz. 1. Fitopatología, 2. Transformador, 3. Estación de Ensayo de Máquinas, 4. Caldera, 5. Carboneras, 6. Casetas, 7. Cobertizo/cochera.

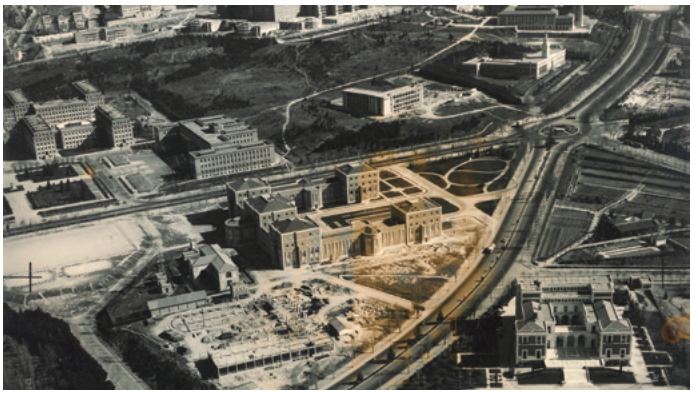

Figura 31. Vista aérea de la Ciudad Universitaria tras la reconstrucción completa de Agrónomos. *Ca.* 1960. Fuente: AGUCM, 183-16-7-2.

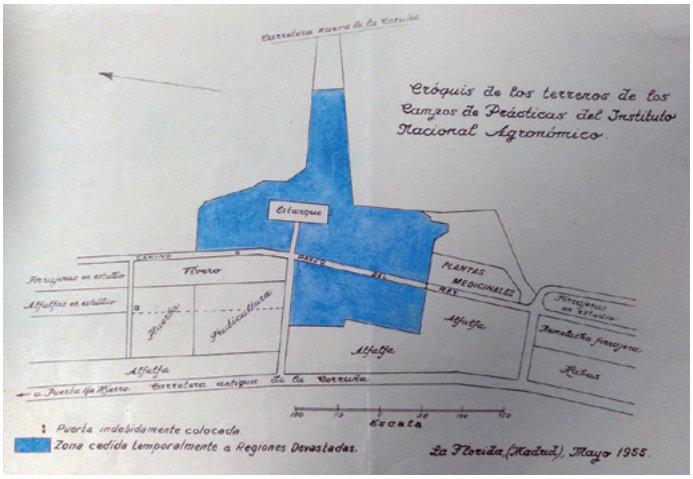

Figura 32. Croquis de los terrenos de los Campos de Prácticas del Instituto Nacional Agronómico. En azul, la zona cedida a Regiones Devastadas. 1955. Fuente: AGUCM, 54-11-29.

> se ha reedificado el pabellón de Motocultivo de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, para dar cabida a las máquinas agrícolas empleadas en la explotación de las parcelas de prácticas, y las que constituyen la colección de modelos de uso general en España.

Este edificio, junto con el pabellón de talleres y cuadras, no debió de demolerse hasta los años ochenta, momento en el que esos terrenos fueron absorbidos por el complejo presidencial de La Moncloa.

Estos fueron todos los edificios que se reconstruyeron del antiguo Instituto Agrícola de Alfonso XII de La Florida. Cabría citar aquí, no obstante, un último caso de un proyecto no construido, pero que buscaba recuperar algo de la perdida Granja Central. Su interés particular radica en ser el único ejemplo que he encontrado, en estas fechas, de colaboración abierta entre la Escuela de Agrónomos y facultades de la Ciudad Universitaria, pues se trataba de la construcción de un edificio para vaquería y gallinero, que era también de interés para la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico, al producir productos necesarios para la dieta de los enfermos. El anteproyecto, que se presentó en 1944, es la única documentación al respecto que se conserva, y propone la construcción de un edificio capaz de albergar 50 vacas lecheras y hasta 500 gallinas ponedoras:

> Con las instalaciones de Vaquería y de Granja Avícola, dirigidas por la Escuela, quedarían ampliamente satisfechas estas exigencias culturales y de asistencia social; el Hospital dispondría a precio de coste de productos de primera calidad y hasta habría de llegar a orientar a los Agrónomos en el sentido de sugerirles la preparación de otros productos lácteos, dietéticos y la Escuela podría realizar debidamente las enseñanzas prácticas[31].

Este interesante experimento, que hoy llamaríamos *multidisciplinar*, quedó solo en eso. El anteproyecto ni siquiera propone una ubicación, aunque se deja entrever que sería una zona próxima a ambos centros. En cuanto a la propuesta, se trataba de un edificio que recordaba a los caseríos tradicionales, organizado en planta como una escuadra, con un patio enlosado que completaba el rectángulo, y el pabellón del gallinero cerrando uno de los lados del patio.

2.1. Los años cincuenta. Cambio de piel y de lenguaje

Tras las varias reconstrucciones parciales de la Escuela de Agrónomos, la decisión finalmente fue la de reconstruir el edificio completo, pero cambiándole la piel. Las obras no concluyeron hasta 1961 (Losada 2017, p. 20) y el resultado es el visible actualmente.

En este punto, es lógico preguntarse el porqué de este proyecto de reconstrucción. En un primer momento, podría pensarse que respondía a una cuestión de unificar la imagen del campus, o inclusive a una intención ideológica para adoptar un estilo que reflejara mejor el simbolismo del régimen. Sin embargo, estos argumentos no son suficientemente fuertes cuando habían pasado casi quince años desde el final de la guerra, y además había habido varios proyectos que abogaban firmemente por la recuperación del proyecto de Gato, sin que ello hubiera supuesto ningún agravio, o al menos no parece conservarse documentación que hiciera pensar eso. Por otro lado, en los años cuarenta y cincuenta comenzaron a cons-

31 *Proyecto de vaquería y gallineros anejos a la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos y al Hospital Clínico.* 1944. AGUCM, 54-11-43.

Figura 33. Vista aérea de la Ciudad Universitaria, en reconstrucción el edificio de Agrónomos. Ca. 1955. Fuente: ***España. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración. Fondo Patronato Nacional de Turismo, IDD (03)119.000, Caja F/00176, Sobre 01, Imagen 024.***

truirse otros edificios que distaban ya de la imagen racionalista del campus, como el Museo de América, el Rectorado o la Escuela de Navales, por lo que la unidad estilística tampoco parecía una prioridad. A mi modo de ver, independientemente de que pudiera haber algo de las cuestiones mencionadas, es muy probable que el giro de la reconstrucción final estuviera relacionado con aspectos económicos: es indudable que el proyecto de Gato, incluso disminuyendo la calidad de la construcción de los años veinte, era mucho más caro de construir que lo que finalmente se realizó. Es difícil que el precio de los materiales y la ejecución de la abundante ornamentación de las fachadas estuviera dentro de los presupuestos previstos. Por otro lado, la Escuela sí necesitaba disponer de la superficie del edificio completo, por lo que es lógico que se buscara abaratar la construcción de lo restante.

Parece también que no hubo un solo proyecto final, sino que desde principios de los años cincuenta volvió a trabajarse en el edificio. Únicamente he encontrado documentación del proyecto de 1954, que además es parcial y apresurada, especialmente en cuanto a planos se refiere –muchos de ellos están solo a lápiz–. De hecho, se conservan múltiples opciones de alzados, pero ninguna que equivalga realmente a la versión construida. Ello da idea también de un proyecto rápido en el tiempo y seguramente sin demasiada planificación.

Sin embargo, la memoria dice que ya se había procedido a

> la reconstrucción del ala este, siendo su estado actual como sigue: está realizada la estructura de hormigón armado y fábrica de fachadas en el ala y torreón que sirve de remate a esta ala, y sacada la cimentación (en parte) del torreón de remate del ala oeste[32].

32 *Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid*. 1954. AGUCM, 179-16-22. También bajo la signatura AGUCM, 54-11-29.

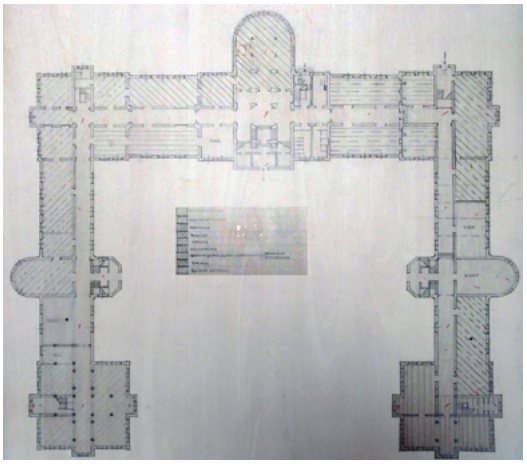

Figura 34. Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid. Javier Barroso, 1954. Planta baja. Fuente: AGUCM, 179-16-22.

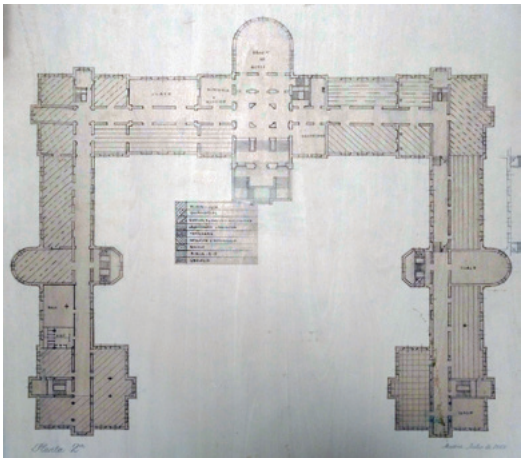

Figura 35. Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid. Javier Barroso, 1954. Planta primera. Fuente: AGUCM, 179-16-22.

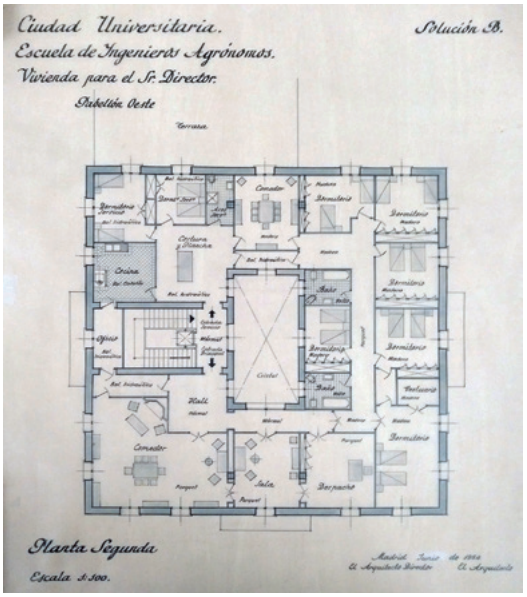

Figura 36. Proyecto de ampliación y reforma... Javier Barroso, 1954. Vivienda para el director. Fuente: AGUCM, 179-16-22.

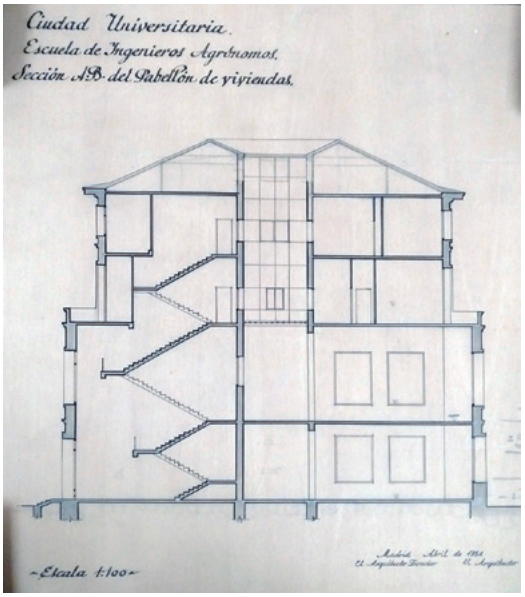

Figura 37. Proyecto de ampliación y reforma... Javier Barroso, 1954. Sección del pabellón de viviendas. Fuente: AGUCM, 179-16-22.

Efectivamente, en la fotografía que se acompaña (Figura 33), que debe de estar tomada en los primeros años cincuenta, ya puede verse comenzada la estructura del ala este. En la memoria de 1954 le atribuyen también este proyecto a Eugenio Sánchez Lozano. Pareciera que ya en la estructura había una decisión de no seguir el diseño de Gato, ni tampoco en los huecos de fachada. En cualquier caso, al no disponer del proyecto de Sánchez Lozano, hemos de guiarnos por los datos proporcionados por el de 1954.

Figura 38. Fotografía actual de la Escuela de Agrónomos, en la que se aprecia el último tramo ciego y la asimetría de las alas laterales. Fuente: fotografía de Jara Muñoz.

Según la *Guía de arquitectura de Madrid* del COAM, el proyecto de reconstrucción de la Escuela de Agrónomos corrió a cargo del arquitecto Javier Barroso Sánchez-Guerra, y la única firma que aparece en toda la documentación, situada en uno de los planos, bien podría corresponder a este nombre[33]. Este fue un proyecto encomendado por el Ministerio de Educación al Gabinete Técnico de la Junta Constructora, para finalizar completamente el edificio.

En él se prevé la terminación de las alas este y oeste del edificio, y se planifica su distribución de tal modo que las plantas baja y principal se dediquen a la docencia (Figuras 34 y 35) y la segunda y la tercera de los pabellones a viviendas de catedráticos (Figuras 36 y 37). No se hace mención al cambio de la piel del edificio, ni tampoco al recubrimiento de la parte de la Escuela ya existente.

Según la memoria, este proyecto era una primera fase para poder realizar una posterior que supondría el otro gran cambio para este edificio, que fue la nivelación completa de la parcela. Antes de pasar a analizar las implicaciones de esta intervención, conviene detenerse algo más en las modificaciones de la imagen del edificio que significaron los proyectos de los años cincuenta, estudiándolas a partir de sus planos.

La actual Escuela de Agrónomos ofrece una imagen muy diferente a la primitiva, más similar al resto del campus. Se construyeron, como se ha visto, nuevamente las zonas destruidas y aquella que nunca se había llegado a levantar. No obstante, conviene recordar que el edificio actual no es igual en planta al original, como se suele pensar. En el edificio de Gato, las alas laterales estaban compuestas por un cuerpo central para el acceso, rematado en semicircunferencia, y dos cuerpos laterales simétricos, con cinco huecos cada uno. Esta simetría se rompe en el edificio reconstruido, en el que la modulación de los brazos laterales –comenzando a contar desde el cuerpo central– es de cinco huecos, un cuerpo intermedio, otros tres huecos y el pabellón de remate (Figura 38). De esta manera, las alas laterales del edificio actual son más cortas que las del original. Es probable que la mayor dimensión que adquirió la carretera de La Coruña obligara a hacer más pequeño el edificio, aunque también podría deberse simplemente a problemas de presupuesto. Hoy puede verse el tramo acortado de las alas laterales con total claridad, no solo por su menor dimensión, sino porque, a pesar de contener la longitud de tres módulos, solo se abrieron dos líneas de huecos, dejando a continuación una junta y un paño ciego donde debiera haberse abierto la tercera hilera de huecos.

33 También, según el COAM, fue el encargado de los proyectos de los años cuarenta, cuyos arquitectos fueron, en realidad, Sánchez Sepúlveda y Sánchez Lozano.

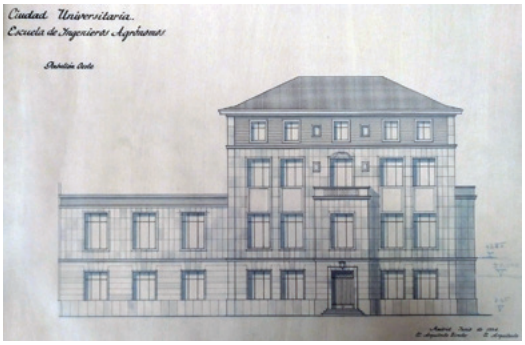

Figura 39. Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid. Javier Barroso, 1954. Alzado del pabellón oeste (una de las varias versiones). Fuente: AGUCM, 179-16-22.

Figura 40. Fotografia de la modificación de la fachada. Todavía no se había forrado el pabellón central, aunque sí excavado el patio y construido la escalera de acceso. Fuente: Fondo fotográfico de la ETSI Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas. UPM.

Por lo demás, la nueva construcción es idéntica en planta a su predecesora, pues probablemente se aprovecharía en la medida de lo posible la cimentación existente. Sin embargo, el mayor cambio se encuentra en la nueva piel, que se levantó de ladrillo con huecos de arriba abajo. Desaparecieron los órdenes clásicos y el ladrillo de diferente color. Para las fachadas, se valoraron diversas soluciones: en todas se simplificaban los huecos, que se recercaban con piedra blanca, y se ofrecían diferentes posibilidades con muros de ladrillo y aplacados de piedra[34] (Figura 39).

Finalmente, se dejó casi toda la fachada terminada en ladrillo visto, salvo un zócalo de piedra bajo los huecos de la planta inferior y las jambas de todos los huecos, que se hicieron en piedra blanca. También en piedra blanca están marcadas las esquinas y cornisas. Los huecos de la planta baja y la primera se unieron, como ya se había tanteado en alguna propuesta, con un cerco inclinado, de tal forma que sobresale más en su parte superior que en la inferior. Por delante de ellos se planteó una segunda piel formada por una retícula de acero y vidrio, que frente a los huecos se interrumpía para dejar una ventana. Con este mismo sistema se unificaron también los huecos de las alas laterales, que se cubrieron de arriba abajo con esta segunda fachada de vidrio.

El cuerpo principal del edificio y parte del ala oeste[35], que no habían sido destruidos, se dejaron en pie, pero se retiraron las columnas y ornamentos de fachada y se dispuso sobre la fachada original el nuevo esquema (Figuras 40 y 41). Así, hoy en día es difícil pensar que este edificio se planificó a principios del siglo xx siguiendo aún el estilo del siglo anterior, aunque bajo su fachada actual se halle todavía parcialmente la vieja piel.

2.2.1. Transformaciones topográficas

En el año 1947, el terreno deformado por trincheras y voladuras todavía no se había nivelado con la cota que marcaba la avenida de Puerta de Hierro, y permanecían en la parcela los sillares de la desaparecida ala este del edificio. A cambio de las pérdidas de campos de prácticas por las obras de urbanización de la Ciudad

34 AGUCM, 111-12-8, 20.

35 En ellos fueron necesarias en estos años obras de reparaciones por valor de más de 600.000 pesetas, al presentar numerosas humedades debido a una reconstrucción deficiente de las cubiertas. AGUCM, 54-11-29.

Figura 41. Construcción del ala este, antes del forrado de las fachadas. Aún se mantenía la cota original del patio de entrada. Fuente: Fondo fotográfico de la ETSI Agronómica, Alimentaria y de Biosistemas. UPM.

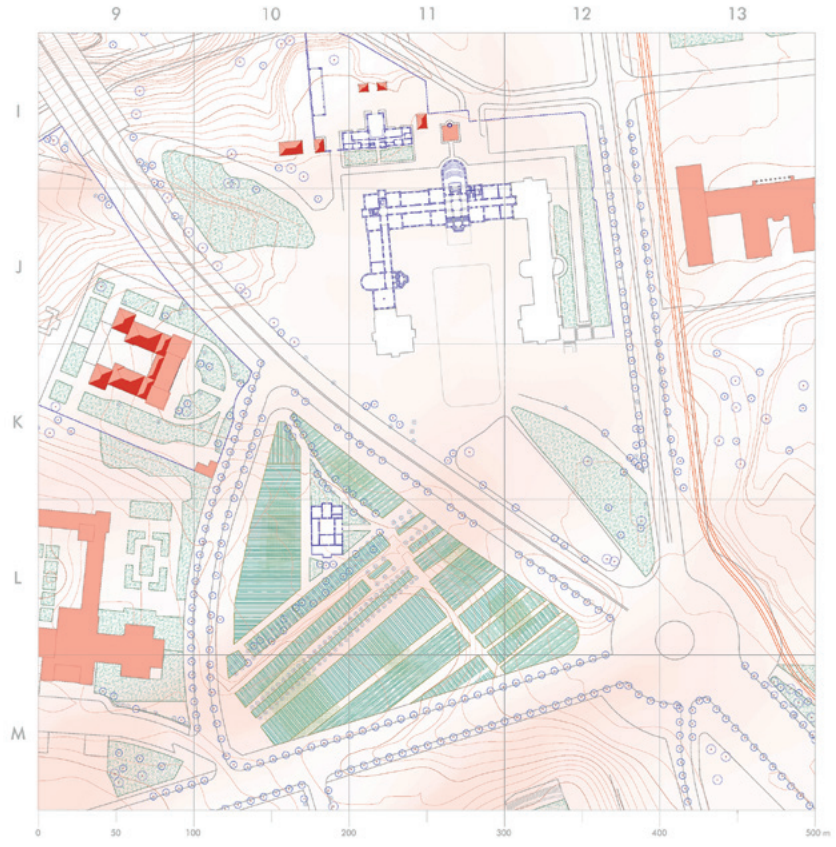

Figura 42. Estado del entorno próximo a la Escuela de Agrónomos en 1955. Puede verse ya la huella definitiva del edificio de la Escuela, en construcción entonces. Fuente: dibujo de Jara Muñoz.

Universitaria –tanto los de la casa de semillas como una parcela que se conservaba enfrente del palacete derruido–, se solicita la nivelación de toda la parcela de Agrónomos, para proceder a su ajardinamiento:

> ...estimaría justo que, como mínima compensación a los daños antes citados, se realizasen por cuenta de la Jefatura de Obras Públicas o de la Ciudad Universitaria, alguna de las obras necesarias y urgentes para las que la Escuela no tiene consignación. Entre ellas figura, en primer término, el traslado a un Parque de almacenamiento de los sillares de la nave E. de la Escuela, volada por los rojos y no reconstruida todavía, y la nivelación de la parcela en la que la Escuela está enclavada, entre las avenidas de la Puerta de Hierro y el Paraninfo. Esta superficie sería transformada inmediatamente por la Escuela en jardines y zona de arbolado, contribuyendo así a la urbanización de la Ciudad Universitaria[36].

La solicitud de la Escuela fue aceptada por la Junta, que accedió "gustosa a realizar el movimiento de terrenos"[37] mencionado.

Precisamente relacionado con la topografía del entorno inmediato de la Escuela estuvo el otro gran cambio que experimentó el edificio con respecto a su estado anterior a la guerra. Actualmente, la Escuela de Agrónomos se asienta sobre una plataforma plana y continua. La Escuela primitiva, sin embargo, aprovechaba el nivel desigual del terreno, de tal forma que el patio delantero, donde se encontraba la entrada principal, estaba a una cota superior que la fachada trasera del edificio. Así, mientras que el frente principal constaba de una planta –y los pabellones de tres–, la trasera presentaba un nivel más. Este desnivel se salvaba mediante escalinatas adosadas a las fachadas laterales. De este modo, el edificio, por un lado, se adaptaba de una forma más sutil al irregular terreno de La Moncloa y, por otro, ofrecía una imagen más amable en la fachada principal, con un edificio de menor altura que abría sus brazos hacia Madrid.

Durante la reconstrucción, se tomó la decisión de dejar todo el terreno que rodeaba la Escuela al nivel inferior (Figura 42). Esta solución se propone en el proyecto de 1954 para resolver la falta de iluminación de los sótanos en las estancias que daban al patio central, que ahora iban a destinarse también a aulas:

Estudiadas las rasantes actuales de los sótanos, que por su altura actual no reciben luz más que por los huecos de muy poca altura, se proyecta rebajar la rasante exterior en 3,25 m, en lo que respecta a la parte de fachadas que hay en la planta de acceso a la Escuela. Esta 1ª etapa no se puede realizar en su totalidad, porque quedarían el resto de las fachadas colgadas al bajar la cota antedicha...[38]

Esta operación era evidentemente muy delicada y costosa. Solo los movimientos de tierras se estimaron en dos millones de pesetas. Las tres entradas al edificio desde la plaza de acceso quedaron, pues, inaccesibles. Para las dos laterales se planteó el acceso al nivel del sótano, que se convertía ahora en la planta baja del edificio. Para solucionar la entrada principal, hubo de construirse una gran escalera que es la que podemos ver hoy.

---

36 Comunicación del director de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos al Secretario de la Junta Constructora. 10 de febrero de 1948, AGUCM 54-11-29.

37 AGUCM 54-11-29.

38 *Proyecto de ampliación y reforma de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria de Madrid*. 1954. AGUCM, 179-16-22.

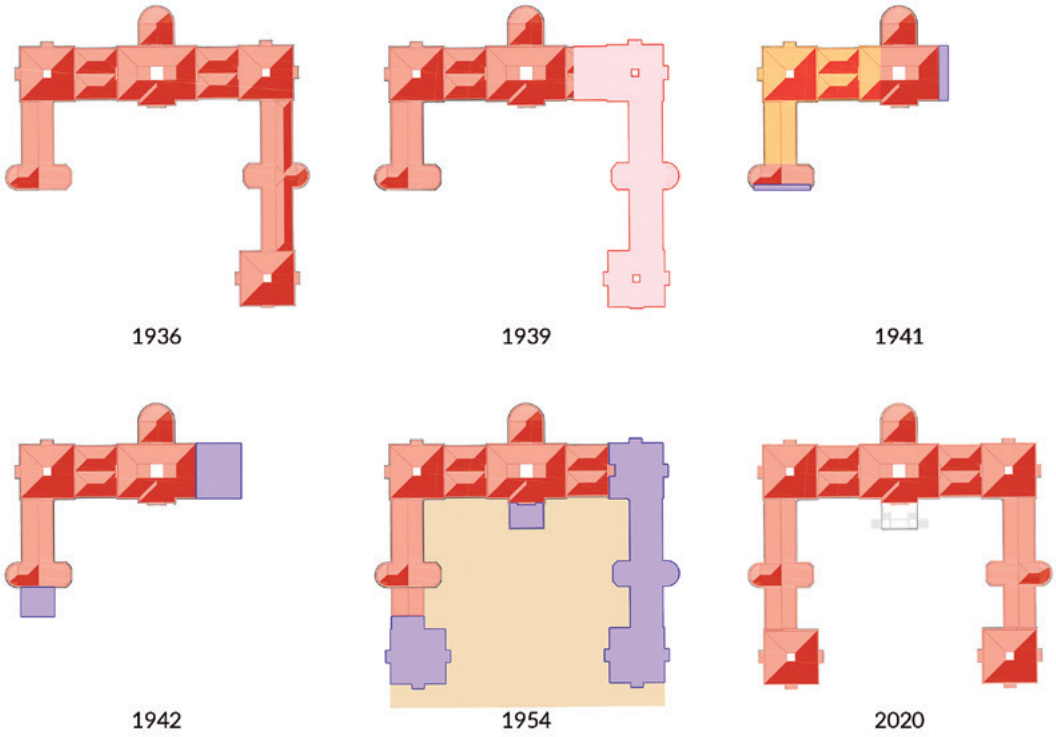

Figura 43. Evolución del edificio de Agrónomos desde 1936 hasta la actualidad. En azul, se señalan las ampliaciones. En rojo, las demoliciones y en amarillo el vaciado del terreno. Fuente: dibujo de Jara Muñoz.

Esta fue la última ampliación del proceso de reconstrucción del edificio y la que ha llegado hasta nuestros días (Figura 43). Las variaciones topográficas de la posguerra son el origen de algunas situaciones que causan confusión al visitante si desconoce la historia del edificio: la enorme escalera de la fachada delantera, poco relacionada con el resto de la Escuela, o el hecho de que la entrada más habitual al edificio se haga por una pequeña puerta trasera. A esto último contribuye la ubicación de la parada del metro y el trazado de las vías rodadas del campus, que han convertido una entrada de servicio, situada en la fachada posterior, en el acceso habitual al edificio. Todo ello, unido además a las diferencias estilísticas y constructivas entre el exterior y el interior, origina una cierta sensación de desconcierto en la Escuela actual, donde los visitantes no encontrarán la planta noble junto a la entrada y los estudiantes apenas accederán al edificio por su puerta principal durante el tiempo que estudien en él.

El dibujo permite explicar estas cuestiones de manera eficaz. Así, es posible establecer un paralelo entre las dos imágenes que este edificio ha tenido por medio de su alzado, aprovechando además la simetría de la construcción para disponer, en un lado, la mitad de la Escuela original y, en el otro, la mitad de la actual (Figura 44). Además de la comparación obvia de estilo, texturas y colores, se comprende perfectamente el vaciado de la parcela y la necesidad de construir la escalera del acceso para salvar los 3,25 metros excavados con el fin de iluminar las aulas (Figura 45). Evidentemente, ello influyó en la imagen exterior del edificio, que, aparte de perder su ornamentación y estilo característicos, se presenta en la actualidad como un elemento masivo y grande, pues se ha perdido ese juego de alturas que ofrecía una cara más amable en su frente principal.

Figura 44. Arriba. Alzado principal de la Escuela de Agrónomos. A la izquierda, fachada antes de la guerra y a la derecha, fachada reconstruida. Fuente: dibujo base del Departamento de Ideación Gráfica de la ETSAM (2007) y Álvaro Bonet (2010). Dibujo, edición y montaje posterior de Jara Muñoz.

Figura 45. Abajo. Sección actual del pabellón central de la Escuela de Agrónomos, marcando en línea de color naranja la sección original de la Escuela y superponiendo en naranja el alzado antiguo al actual. Fuente: dibujo base de la sección del Departamento de Ideación Gráfica de la ETSAM (2007), bajo la dirección de Javier Ortega. Sección original y edición posterior de Jara Muñoz.